GIRONA NOTICIES.COM
+ Periodisme

Barcelona

Califato catalán

Opinió | 27/11/2026 | 21:36



Dos detenidos en Cataluña por presunto yihadismo ya habían sido condenados cuando eran menores. ¿Qué falló para que, años después, las fuerzas de seguridad volvieran a apreciar un peligro «concreto, real y grave»?

La detención de dos presuntos yihadistas en las localidades de Sitges y Montcada i Reixac pone de manifiesto, una vez más, que tenemos un grave problema en Cataluña. Por supuesto, no hay que generalizar. Si tomamos como hipótesis que hay unos 400.000 magrebíes y que el 1 % tiene tentaciones violentas, la cuenta da 4.000. Pero lo que nadie ha acreditado es ese 1 %, y de esa operación aritmética no se deduce cuántas personas estarían dispuestas a inmolarse, pegar tiros o acuchillar a alguien por la calle. Crucemos los dedos.

La operación policial tuvo lugar el pasado día 17, aunque trascendió este jueves. Además, concurren dos circunstancias preocupantes. La primera es que ambos ya habían sido condenados cuando eran menores de edad. La pregunta es qué efecto tuvieron aquellas condenas y por qué, años después, los dos han vuelto a ser detenidos por hechos relacionados con el yihadismo.

La segunda es que a estos no los puedes reemigrar, por usar una de las expresiones de moda últimamente. ¿Adónde? Tienen nacionalidad española y francesa. Si las fuerzas de seguridad han realizado ahora la operación, es porque apreciaban un peligro «concreto, real y grave».

Con estas detenciones, ya son tres los presuntos yihadistas reincidentes detenidos en la provincia de Barcelona este mes. El año pasado, Cataluña fue la comunidad autónoma con más detenciones por esta causa, con 33 de las 100 efectuadas en toda España. Este año, el total estatal ya ha superado el centenar. Más, por tanto, que en 2025.

Tampoco es de extrañar. Nadie puede decir que no estábamos avisados. Desde hace más de veinte años se repiten las señales de alarma. La primera llegó en 2001, tras el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York, cuando se descubrió que uno de los cabecillas, Mohamed Atta, había pasado por Salou. Por supuesto, no vino a hacer turismo. El Camp de Tarragona es una de las zonas con más mezquitas salafistas.

Luego, en 2010, se produjo la filtración de WikiLeaks. El Departamento de Estado estadounidense consideraba que Cataluña, y especialmente Barcelona, era uno de los principales focos de radicalismo islamista del sur de Europa. La preocupación era tal que Estados Unidos impulsó la creación de un centro de inteligencia y lucha antiterrorista en su consulado.

En 2016 trascendió, por otra parte, que los Mossos tenían identificadas más de setenta mezquitas salafistas. Aproximadamente una de cada tres lo era. Una década después, queda por saber cómo ha evolucionado esa cifra.

Por supuesto, el salafismo no desemboca necesariamente en actitudes violentas. Es una interpretación muy rigorista del islam. Quienes la siguen se consideran, sencillamente, buenos musulmanes.

Por último, el atentado de la Rambla de Barcelona en 2017. El imán había predicado con toda libertad en Ripoll, la cuna, por cierto, de Cataluña. La mayoría de los integrantes de la célula terrorista eran jóvenes de origen marroquí que habían crecido aquí.

Tras la masacre de la Rambla, varios integrantes de la célula se dirigieron hacia Salou, la misma localidad por la que había pasado Atta. Acabaron en Cambrils, escenario del segundo atentado. Como en la película: «Houston, tenemos un problema».

Autor: Xavier Rius

https://gironanoticies.com/es/califato-catalan/